



MUJERES PARA EL DIALOGO

“Deja que te abrace la tonalidad ancha de la tierra”

María Muñoz entrevista a María Antonia Ricas

Estamos ante una escritora singularísima, María Antonia Ricas. Recorre toda su obra una carga de misterio. Instalada en un extraño confort imaginista, acude atenta a la palabra, tejedora de emociones emergentes: *deberíamos tener muy presentes a Artemisa, su lado salvaje*, dice. Diez libros y numerosos premios avalan su trabajo. Poesía liberada... cuajada de presencias radiantes y evocadoras. Profesionalmente, forma parte del equipo editorial de la revista HERMES y la colección *Ulises*, y al frente del Servicio de Publicaciones de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades, ha impulsado las antologías “Mar Interior” y “A Cielo Abierto”. De próxima aparición, destacamos un diccionario histórico de autores de Castilla-La Mancha “La tierra iluminada”, magníficamente elaborado por Francisco Gómez-Porro.

Pregunta: *¿Cómo puedes ser tan voluntariosa y activa, tan leal a la escritura?*

Respuesta: Me inquieta adivinar, reconocer, nombrar por primera vez; podríamos decir que todo está escrito ya, pero mira, he leído hace poco un ensayo sobre el arte, de José Ángel Valente: “EL ELOGIO DEL CALÍGRAFO”, y ha sido un hallazgo total. En estos momentos siento que me inicio en una nueva etapa, tengo presente que va disolviendo la revelación de ese nudo travieso del existir; tal vez, he adquirido un compromiso...



P.: *“Ventana” en 1975 fue tu primer libro y “Mueren los dioses” hace ahora 20 años, un encuentro con el olvido: ¿mover, una búsqueda?*

R.: Sí. Me comentaba un amigo cómo a los humanos nos rodea, de una manera constante, el elemento mágico de la vida, y cómo nos hemos olvidado de lo que quiere decir. Existe, llámalo mito o de cualquier otra manera. Yo no pretendo hacer arqueología con las palabras pero sin escribir -escribir bien- sobre ese olvido del olvido.

P.: *Para seguir un hilo conducto que nos desvele algo de tu obra ¿podrías hablarnos de otros títulos?*

R.: En *El gato sobre el árbol* empiezo a ordenar, a elaborar. Después aparecen mis inclinaciones por otras culturas: la India, Oriente, el Mediterráneo... *El libro de Zainab* es mi especial homenaje de amor a Toledo; la historia se sitúa en la época musulmana, un tiempo bullicioso, fecundo y rico en matices muy favorables al hecho poético. Y *Fuera de sí la rosa* recibió el premio Rabindranat Tagore; ahí comencé el rastro del deseo, descubrí la erótica del movimiento y, por supuesto, a Bataille.

P.: *Me gustó mucho el Diario Secreto de M.H., un libro formal, de cuidada edición, con dibujos originales del generoso Pablo Sanguino y un prólogo nada desdeñable. De género fantástico, entroniza al lector en ese laberinto que explora las siluetas, borra perspectivas, he conocido un palpito violeta,*

RESUMEN:

La serie de entrevistas “Mujeres para el diálogo” continúa su andadura y en este número de *Añil* su protagonista tenía que ser necesariamente poeta. Ese es el caso de María Antonia Ricas, creadora, y editora, en una doble faceta, primero privada desde el grupo *Hermes4* y últimamente institucional, desde la responsabilidad del Servicio de Publicaciones de la Junta. En esta entrevista repasa sus ya numerosos libros y sus opiniones literarias.

dices; y dices más: es cierto el lado oculto de mi vida lunar, donde un monstruo desova me encamino, alerta está la noche agazapada, etc... etc...

R.: Bueno, pongamos que marca un punto de inflexión. Es la fascinación, la seducción de lo misterioso asimilado en el ansia de lo irracional; conjurando, sin perder de vista la herencia de los dioses: vampirizando con la semántica. Luego publicó *Alice*, otro cambio lleno de complicidades..., el espejo fragmentado en múltiples registros; es la transformación de una niña violada por el mundo.

P.: Fui testigo del nacimiento de Alice, recuerdo esas ediciones artesanales de 100 ejemplares, amablemente preparadas por el poeta Jesús Pino -agotadas, imposibles-, y activando la memoria, recuerdo también otros nombres: Joaquín Copeiro y Juan Carlos Pantoja, todos vosotros hasta hoy unidos en el Grupo Editorial Hermes4. Pero aún nos queda...

R.: *Idolatrias*, la aceptación de las cosas, una toma de decisiones, lo que supone la madurez... En *Sexto sentido*, vegetal, exuberante, aprendí a capturar lo implícito de las cosas; representa la conformidad -un grado-, un lugar del jardín feliz. Y terminando este recorrido te diré que no mi último libro publicado, *La música del fuego*, disfruté: inventado al amado, sosteniéndolo.

R.: Yo diría más de ese aire amoroso... pueden servir los versos: Ella regresa a la lentitud del júbilo, / a la música que abre / tus manos porque son iguales que su soledad / y estar conmigo, amor, se vuelve compañía de astros / amistad de planetas. / Deja que te abrace la tonalidad ancha de la tierra, / su afectivo timbre, / mi voz, el reposo / de mi voz. Concisa y clara -el arte nos transforma-. Has abierto una puerta, lanzando una invitación. Que la aventura de un nuevo Instante te sea propia. M^a Antonia Ricas, gracias.

Otras mujeres de la Región podrían ser igualmente depositarias de nuestro legado cultural. En justicia nombraremos a Elisa Romero Fernández-Huidobro, también vinculada al mundo de la literatura, porque desde su puesto de Viceconsejera de Educación y Cultura, bajo su mirada custodia, han sido posibles las publicaciones citadas en este artículo; presentes y colaborando: Yasmína Álvarez y Ana Martínez Mamposo.

Especialmente interesante la obra de Mercedes Díaz Villarías, que registra todo el campo de la creación y las artes, y la voz personalísima de Irene Quintero, premiadas ambas en el Certamen de Jóvenes Artistas de Castilla-La Mancha. Hay muchas más: receptoras, eficaces, imaginativas, aptas..., de cualquier campo profesional, compartiendo, investigando. Es nuestro afán conocerlas; para revisar criterios. En la consecución de Igualdad. ■

La escritura del femenino plural

María Muñoz

La ocupación del espacio literario por las mujeres renueva el decir. Representarse a sí mismas en la coincidencia del lenguaje, reelaborar un pensamiento sin jerarquías en la subjetividad de un poema o con el enfoque de una historia, pone en colisión los referentes de lo cercano y un modelo personal de significar.

Todo es materia de lo mismo, el discurso de la realidad transita lo primordial, comunica, revela un hallazgo, es mediador.

Aquel locus interno de sensibilidad arquetípica padece ya un cierto desgaste; hoy, en la embocadura del siglo XXI, lejos de dualismos metodológicos, volcamos nuestra carga de sensaciones en la emoción creadora del texto.

Socialmente dispuestas, el argumento de la condición, las patrias chicas o el halo nuclear van resolviendo matices de esa cosmogonía de ruidos ocultos: afirmar, decir lo indecible, el cuidado de sí.

La exigencia reclamada a la aceptación simplista de *manos que cortan estrellas* ha crecido; por tanto, si las culturas progresan dialécticamente, en ese ámbito, conformamos no una nueva espiral sino una densa esfera de pensamiento postmoderno. La inclusión puede alcanzar el nivel crítico, en reciprocidad, en absoluta igualdad.

Sostenerse en el yo -hay expresión de género- instaura al sujeto acogido. Considerando la acotación, el grado de Sentido..., las actitudes morales..., la diferencia..., o la experiencia vital, clarifican nuestra voz: representamos lo evidente, un corpus de interacción plural con identidad histórica de carácter dinámico.

En la primacía del encuentro dialógico de la escritura, heterónomas, fronterizas, todas las miradas sirven para adecuar la verdad -en la medida que se apro-

xima a al representación del mundo-, construyendo, capturando el tiempo, atravesándolo con las palabras. (Dedico este trabajo a Oliva Blanco, pionera de Añil).

Autoras incluidas *A cielo abierto*, *Narradores de Castilla-La Mancha* (selección de Francisco Gómez-Porro).

Rasgos -extraídos del estudio del antólogo- que ilustran un estilo.

M^a Antonia Velasco Bernal: Sigüenza (Guadalajara) 1942, virtuosa de los inquietante.

Pilar Pedraza: Toledo 1951, explora las sombras.

Alicia Giménez Barlett: Almansa (Albacete) 1951, graba las aristas de las relaciones.

Clara Sánchez: Guadalajara 1955, sus novelas son guías morales del presente.

Francisca Gata: Vinculada a Albacete. 1962, aplica un romanticismo sucio.

Ángela Vallvey: Ciudad Real 1964, de sarcasmo triturador, de amplio vuelo verbal.

Patricia Mateo: Cuenca 1972, radiografía la intimidad.

Poetas recogidas en *Mar interior: Poetas de Castilla-La Mancha*, selección de Miguel Casado.

Apuntes estéticos

Julie Sopena: Mohernando, (Guadalajara) 1943. Palomas en enjambre./ Palomas de la luz para el ensueño./ Sensación de volver a la palabra.

Carmina Casala: Atienza (Guadalajara) 1949. Te dejo atrás raíz./ Te dejo transcurrida.

María Muñoz: Toledo 1951. Perfecta conjunción trasmirina./ oh cifras de nostalgia / en las entrañas del ánimo / lluvia de sombras.

Beatriz Villacañas: Toledo 1952. Un pacto de certeza nos une sin remedio./ La pereza del Sur./ hecha sentido./ Membrillos y granadas./ El polvoriento brillo del olivo.

Rosa García Rayego: vinculada a Ciudad Real 1953. Primero me sostuvo el deseo./ Y siempre las horas / -largo cinturón apretado a la carne-.

M^a Antonia Ricas: Toledo 1956. Ella te miró y tu la miraste / porque ya estaba escrito desde antiguo./ Empapado respira el ansia;/ esmeralda que vuelve sin memoria / a buscar un perfume / y vuelta / y vuelta.

Amparo Ruiz Luján: La Puebla del Salvador (Cuenca) 1956. Son tapias de ceniza mis paisajes más íntimos.

María del Carmen Matute: Sta. Cruz de Mudela (Ciudad Real) 1958. Tolvanera de sueños, vienes a mi silencio./ Eco de mi silencio, repetida distancia de la voz de la vida.

M^a Luisa Mora: Yepes (Toledo) 1959. Las encinas subiendo hasta los ojos./ cierras la tierra y planchas y estás sola.

Hortensia Llamas: Ciudad Real 1962. Eres en función del arte./ Luna desde el vientre universal.

M^a del Prado de Juan Lérica: Ciudad Real 1963, vive en Chile. Uva deshinchada violín al centro de tu boca./ Estás oyendo cómo se suicida un precipicio./ Fuera de mí, la esbelta herida larga./ brota enlazada.

Ángela Vallvey: Ciudad Real 1964, vive en Suiza. Abrió los rincones más salvajes del viento y comprendí que el pensamiento es un sedal / oh, es cierto navegante:/ nos hemos de morir, / pero hoy / no.

Cruz Campayo: Albacete 1966. Amalgama de pétalos naranjas,/ el roce de tu brazo / dudando la caricia;/ me desdoble despacio./ Sombra de Mar.